

Semana de La Familia



**Familia Reconciliada:
Escuela de servicio,
de Perdón y Paz**



**“FAMILIA RECONCILIADA:
ESCUELA DE SERVICIO,
PAZ Y PERDÓN”**

INTRODUCCIÓN

“Es el sí de Dios a la unión entre el hombre y la mujer, abierta a la vida y al servicio de ella en todas sus fases; es el sí y el compromiso de Dios con una humanidad a menudo herida, maltratada y dominada por la falta de amor. La familia, por lo tanto, es el “sí” del Dios Amor. Solamente partiendo del amor, la familia puede manifestar, difundir y regenerar el amor de Dios en el mundo. Sin amor no se puede vivir como hijos de Dios, como cónyuges, padres y hermanos”. (Mensaje del Papa Francisco a la familias para preparar el encuentro mundial en Dublín, Irlanda en 2018).

La familia fue establecida por Dios para constituirse en comunidad de fe, vida y amor, fundamentando la vida de la sociedad. La familia humana ha afrontado en todas las épocas crisis y desafíos. Constatamos que las familias de hoy afrontan una crisis. A diario vemos familias separadas, actos de violencia, abusos a la mujer y a los menores de edad, desplazamiento forzado, pobreza e injusticia.

Nos preguntamos ¿A qué se debe todo esto? Son muchas las realidades que están afectando la integridad de la familia: la falta de fe, formación cristiana y amor. Las políticas internacionales de la ideología de género, las campañas sobre el aborto y el consumismo han entrado en el corazón de la familia, deteriorando gravemente su identidad y misión.

Los abuelos, padres de familia, educadores, la Iglesia Católica y entidades sociales se preguntan ¿Qué vamos a hacer? Es importante reconocer, que a pesar de la crisis, hay muchas acciones e iniciativas en favor de la familia: centros de atención familiar, escuela de padres, acompañamiento a la familia, grupos de parejas, convivencias y retiros para familias, jornada de oración, encuentros familiares, movimientos que trabajan en favor de la familia; sin embargo percibimos que la familia requiere de más procesos de formación y acompañamiento, para que asuma desde la fe la misión a ella encomendada: ser escuela de vida, amor y centro de educación para hacer de sus hijos ciudadanos y cristianos que incidan en la transformación el mundo.

En Colombia se celebra cada año la semana por la familia, coordinada y animada por la Iglesia Católica, que desde el departamento de matrimonio y familia de la Conferencia Episcopal, elabora las pautas de reflexión para realizar esta semana en cada Diócesis. La semana por familia de este año tiene como lema: **“Familia reconciliada: escuela de servicio, paz y perdón”**. Por ello se quiere aprovechar varios espacios y escenarios para reflexionar sobre la importancia de la familia y su misión en nuestra sociedad. Todas las reflexiones son una invitación a los padres de familia, para que formen a los miembros de la familia para ser promotores de perdón y paz en medio de una sociedad herida por la violencia y el maltrato. Hagamos de esta semana una oportunidad para renovar nuestro compromiso decidido por la familia.

Ofrecemos a los sacerdotes, consagrados y agentes de pastoral familiar de nuestra Diócesis este sencillo material, con el fin de aprovecharlo en el día a día de la pastoral parroquial, en los programas radiales, los grupos de matrimonios, encuentro de parejas, el aula de clase, la Eucaristía del domingo 29 de octubre o 5 de noviembre, la Hora Santa del jueves (visperas de primer viernes) y los rosarios de aurora o vespertinos.

Esta celebración debe motivar a los distintos comités de pastoral familiar, para hacer de esta semana de la familia una oportunidad para mostrar creativamente la alegría y belleza del matrimonio, a la familia artesana de la paz que con sus pasos da aportes sinceros al proceso continuo de paz.



¿DE QUE SE TRATA?

La familia ha sido la institución tradicional más perseguida y brutalmente minimizada por el individualismo moderno. Arrojada hasta la asfixia por lo que Benedicto XVI calificó como “crisis de la verdad”, que buscó por todos los medios disponibles, abrir los caminos para la negación de la trascendencia eclipsando en el corazón del hombre el sentido de Dios.

Por ello, el Papa Francisco nos ha recordado que el camino familiar que hemos de trazar, se vive en momentos inolvidables de la intimidad familiar: comidas, descanso, tareas del hogar, diversión, oración, excursiones y peregrinaciones, solidaridad con los necesitados; pero especialmente en la vivencia del perdón.

“No existe un matrimonio saludable ni familia saludable sin el ejercicio del perdón. El perdón es vital para nuestra salud emocional y sobrevivencia espiritual. Sin perdón la familia se convierte en un escenario de conflictos y un bastión de agravios. Sin el perdón la familia se enferma. El perdón es la esterilización del alma, la limpieza de la mente y la liberación del corazón. Quien no perdona no tiene paz del alma ni comunión con Dios. Es por eso que la familia tiene que ser un lugar de vida y no de muerte; territorio de curación y no de enfermedad; etapa de perdón y no de culpa. El perdón trae alegría, donde un dolor produjo tristeza; y curación, donde el dolor ha causado enfermedad”
(Papa Francisco - Audiencia general en Roma, 4 noviembre de 2015)

Sin embargo, si falta el amor en familia, entonces falta la alegría, y el amor auténtico nos lo da Jesús quien proporciona, a través del Evangelio y de los sacramentos, la verdadera alegría que nos brinda un rostro, una definición, una fisonomía, frente a los azotes del mundo perdido en sí mismo. La alegría del Evangelio, base en la cual ha de sostenerse la familia cristiana, es la que nos abre a la plenitud de la experiencia misericordiosa del perdón.

San Juan Pablo II insistía, en que la familia se hallaba frente a una amplia realidad que responde a una estructura de pecado, cuya característica principal es la difusión de una cultura contraria a la solidaridad configurada, en

algunas ocasiones, como una ramificación de la cultura de la muerte. Cultura de la muerte que ha sembrado en el seno de muchas familias del mundo una pobreza moral de proporciones inestimables.

Es así como este trabajo, para este 2017, nos señala un horizonte de comunión y encuentro, sintetizada en una línea de acción pastoral transversal, y la cual tiene como lema: **“Dejémonos reconciliar por Dios”** (2 Cor 5,19).

Queremos presentar estas 9 catequesis, donde la Iglesia de Cristo nos presenta el mensaje del Amor misericordioso de Dios como fuerza renovadora de la Familia y secreto para afrontar los desafíos que hoy nos presentan el relativismo, el laicismo, el materialismo y el ateísmo, que atentan contra la Familia.

La Iglesia pide a cada familia mirar el rostro de Cristo llagado por nuestros pecados, pues en su rostro se revela la misericordia y el perdón de Dios Padre, una misericordia y un perdón que cae sobre todos como los rayos del sol, que son ese bálsamo del perdón que nos reconcilia entre nosotros, y que solo Dios nos puede ofrecer. En Jesús y en la enseñanza de la vida íntima de la Familia de Nazaret, las familias están llamadas a aprender el camino nuevo de la conversión y la misericordia. Esta Semana por la Familia 2017 se propone mostrar que la reconciliación no llega a nosotros como mensaje abstracto o fantástico, nos llega en la personificación real de Jesús vivo y resucitado.

“La vocación del amor, dijo Benedicto XVI, es lo que hace que el hombre sea auténtica imagen de Dios: es semejante a Dios en la medida en que ama”. La familia es justamente eso: amor expresado en signos de misericordia y perdón, pero un amor que trasciende, ya que el mismo Cristo ha querido asociarla a la tarea de la Redención.

En la actualidad, la familia, está invitada a un reto muy importante: la Reconciliación. Solo en la familia, nacen los verdaderos sentimientos y ejemplos de perdón, y reconciliación, basados en el servicio al otro por amor.



ORIENTACIONES GENERALES

Con el fin de la que la Familia viva y exprese esos signos de perdón y reconciliación que nos invita a vivir el Evangelio, este material que se presenta en este año, quiere tener presente la crisis por la que pasa la familia y la sociedad contemporánea, para que cada miembro de la familia de espacio a la acción del perdón y la reconciliación. “La familia es la fuente de toda fraternidad, dice el Papa Francisco, y por eso es también el fundamento y el camino primordial para la paz, pues, por vocación, debería contagiar al mundo con su amor”.

La Familia es la fuente que brota de la comunión amorosa entre un hombre y una mujer, cuya plenitud descansa en el hecho de que en ellos, arde la huella de Dios y son capaces de reconocer que la misma huella define el corazón de todos los demás. Entrar en conciencia de ello es como la vuelta a casa del hijo pródigo, aquel que se había perdido y ha sido hallado (Lc 15, 24). Es imprescindible dejar huella que se vuelva visible a través del perdón necesario por estos días tan agitados, veloces y vacíos. La vuelta a casa, es la vuelta al servicio en el hogar, entre quienes comparten el trajín diario de la cotidianidad. La familia debe estar abierta a la vida, buscando sostenerse en la ley del amor volviéndose en sí misma, comunidad de amor al servicio de los demás. La familia cristiana está siendo llamada, una vez más, a transformarse en testimonio de la caridad y de la hospitalidad. Cada familia está llamada a ser testimonio de perdón y reconciliación y desde allí, trabajar a favor de la renovación de la sociedad.

Después del Año Jubilar de la Misericordia que hemos vivido, donde el Papa Francisco convocó a las familias del mundo a transformarse en lugar de consolación, queremos con estas catequesis que la Iglesia invite a las familias de nuestras parroquias a volverse iglesias domésticas reconciliadas, en cuyo seno habite Dios, para que brinde sentido a la paciencia y al consuelo de los unos para con los otros, como decía San Juan Pablo II, de los esposos en su mutua relación, de los padres con los hijos y de los hermanos entre sí.

Estamos viviendo en Colombia un proceso de Paz y Reconciliación donde la familia se encuentra frente a la esperanza que viene con Cristo encarnado en la realidad de los hombres, se encuentra frente al hecho cierto de que Dios es

fiel y se mantiene firme en su promesa de hacer cumplir la justicia y el derecho. Ante esta situación, ante esta realidad, debemos abrirnos a la posibilidad de llenarnos del amor mutuo hacia los miembros de nuestras familias, hacia los demás, de aportar y ser protagonistas del perdón y la reconciliación en nuestro país.

Aceptemos con gozo la invitación del Papa Francisco y vivamos en familia estas catequesis que nos enseñan el servicio y el perdón, que allanan el camino hacia una nueva dimensión de reconciliación, necesaria para poder superar la oscuridad en la cual hemos vivido, una reconciliación basada en el perdón, ya que, solo a través de la familia, el perdón entra en la dinámica de la vida social. El país y el mundo viven actualmente momentos cruciales, y el reto más grande de las familias, es convertirse en verdaderas puertas hacia el corazón de la misericordia, el perdón y la reconciliación.



CONTENIDO

- Introducción.
- ¿De qué se trata?
- Orientaciones generales
- Catequesis:

Tema 1:

Familia, luz de reconciliación

Tema 2:

Consagrados. Escuela de servicio, paz y perdón

Tema 3:

Familia y Parroquia: Centro de la vivencia de la fe

Tema 4:

Significado de la Familia para vivir reconciliados

Tema 5:

Familia reconciliada, Cuna de vocaciones

Tema 6:

La familia, lugar de acogida del adulto mayor

Tema 7:

La familia y su riqueza en las comunidades eclesiales, como signo de reconciliación

Tema 8:

Los niños: presente de nueva humanidad reconciliada y reconciliadora

Tema 9:

Identidad y misión de la familia en el Plan de Reconciliación

CELEBRACIONES

- Eucaristía por las familias.
- Hora Santa “la familia, cuna de vocaciones”
- Rosario meditado por las familias
 - Misterios gozosos
 - Misterios dolorosos
 - Misterios gloriosos
 - Misterios luminosos
- Bendición de los cónyuges dentro de la misa
- Oración a la Sagrada Familia

TEMA 1



“FAMILIA, LUZ DE RECONCILIACIÓN”

**”Antes de hacer algo en familia:
«Permiso, ¿puedo hacerlo?
¿Te gusta que lo haga así?».
Es un lenguaje educado, lleno de amor.
Y esto hace mucho bien a las familias”
(Papa Francisco)**



SIGNO

Se puede dibujar una casa grande en el centro del piso del lugar, sobre el dibujo de la casa se coloca una imagen de Jesús, luego se invita a los participantes a poner el nombre del miembro de la familia que se ha alejado del hogar por cualquier circunstancia.

Ambientación:

En el padre de la parábola del hijo pródigo, Cristo quiere mostrarnos la imagen de Dios Padre misericordioso que se reconcilia con la humanidad alejada de El por el pecado. Y esta actitud del Padre celestial se puede comprender sólo desde su amor paternal, amor que es invitación a manifestarse en el corazón de cada miembro de familia. Porque sabemos que todo el actuar de Dios es motivado y conducido por amor y mediante amor.



ILUMINACIÓN BÍBLICA

12

Parábola del Hijo Pródigo (Lc 15, 1-3. 11-32)

En aquel tiempo, viendo que todos los publicanos y los pecadores se acercaban a Jesús para oírle, los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: «Este acoge a los pecadores y come con ellos». Entonces les dijo esta parábola. «Un hombre tenía dos hijos; y el menor de ellos dijo al padre: ‘Padre, dame la parte de la hacienda que me corresponde’. Y él les repartió la hacienda. Pocos días después el hijo menor lo reunió todo y se marchó a un país lejano donde malgastó su hacienda viviendo como un libertino. Cuando hubo gastado todo, sobrevino un hambre extrema en aquel país, y comenzó a pasar necesidad.

Entonces, fue y se ajustó con uno de los ciudadanos de aquel país, que le envió a sus fincas a apacentar puercos. Y deseaba llenar su vientre con las algarrobas que comían los puercos, pero nadie se las daba. Y entrando en sí mismo, dijo: ‘¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan en abundancia, mientras que yo aquí me muero de hambre! Me levantaré, iré a mi padre y le diré: Padre, pequé contra el cielo y ante ti. Ya no merezco ser llamado hijo tuyo, trátame como a uno de tus jornaleros’. Y, levantándose, partió hacia su padre. »Estando él todavía lejos, le vio su padre y, conmovido, corrió, se echó a su cuello y le besó efusivamente. El hijo le dijo: ‘Padre, pequé contra el cielo y

ante ti; ya no merezco ser llamado hijo tuyo'. Pero el padre dijo a sus siervos: 'Traed aprisa el mejor vestido y vestidle, ponedle un anillo en su mano y unas sandalias en los pies. Traed el novillo cebado, matadlo, y comamos y celebremos una fiesta, porque este hijo mio estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y ha sido hallado'. Y comenzaron la fiesta.

»Su hijo mayor estaba en el campo y, al volver, cuando se acercó a la casa, oyó la música y las danzas; y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello. El le dijo: 'Ha vuelto tu hermano y tu padre ha matado el novillo cebado, porque le ha recobrado sano'. Él se irritó y no quería entrar. Salió su padre, y le suplicaba. Pero él replicó a su padre: 'Hace tantos años que te sirvo, y jamás dejé de cumplir una orden tuya, pero nunca me has dado un cabrito para tener una fiesta con mis amigos; y ¡ahora que ha venido ese hijo tuyo, que ha devorado tu hacienda con prostitutas, has matado para él el novillo cebado!' Pero él le dijo: 'Hijo, tú siempre estás conmigo, y todo lo mio es tuyo; pero convenía celebrar una fiesta y alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto, y ha vuelto a la vida; estaba perdido, y ha sido hallado'».



REFLEXIÓN

Dios perdona, Dios es amor. Observamos como el verdadero protagonista de la parábola es **el padre**. Vemos la inmensa alegría del padre al regreso del hijo. El padre ha olvidado el dolor que le causó la partida de su hijo. Este ha sido recibido amorosamente por su padre. Jesús nos explica con esta parábola como es Dios, un Padre amoroso que perdona, levanta y lo reconcilia consigo mismo. El oficio de Dios es perdonar. Dios es amor, pero la forma concreta y habitual característica de este amor es la **misericordia**. Esta es la virtud propia de Dios. Todos en nuestras familias debemos intentarnos compenetrar con EL, con su persona y tratar de asumir su papel.

Él nos recibe, nos perdona, nos acoge. Su misericordia es ilimitada, inagotable e insondable. Pero el perdón de Dios está sujeto a una condición: "Si no perdonan a los demás, tampoco su padre perdonará sus pecados" (Mt 6,15). El perdón que recibimos de Dios está condicionado por el perdón que nosotros otorgamos.

En nuestra familia debemos imitar al Padre. Él debe ser nuestro ideal de vida y nuestro modelo de identificación en nuestra vocación de padres. Asimilando

su compasión y generosidad hacia nuestros hijos cuando nos toque perdonar, siendo misericordiosos con ellos como Él es misericordioso. El amor a nuestras familias es la piedra de toque de nuestro amor a Dios. **El amor de Dios debe ser a la vez modelo y fundamento de nuestro amor, así como su perdón debe ser el modelo y el fundamento de nuestro perdón.**

Si perdonamos en nuestras familias damos testimonio de un Dios que perdona, damos fe de un Dios que ejerce la misericordia. Cuando haya ofensas en nuestras familias hagamos como nos dice Jesús en la “parábola del Padre”: “...lo vio su padre, **y se le conmovieron las entrañas**, y, echando a correr, se le echó al cuello, y le cubrió de besos” (Lc 15,20).

Dios es el Pastor que se alegra al encontrar la oveja perdida. Él es el Padre misericordioso que espera a su hijo perdido con grandes ansias, le perdona cualquier falta cuando ve un verdadero arrepentimiento y lo llena de su amor. Digamos a Cristo: “Señor Tú lo sabes todo tu sabes que te quiero.”



REFLEXIONEMOS EN FAMILIA O GRUPO

- ¿Qué es lo que más te llama la atención de esta parábola?
- ¿Qué te dice Jesús en esta parábola a ti que eres miembro de una familia?
- ¿Qué mensaje te presenta el Señor para tu familia?
- Tienes rencor contra uno de tus hermanos o familiares ¿Qué has hecho para sanar y perdonar?



COMPROMISO

Haré una lista de las personas de mi familia con las que me siento ofendido, y elevaré una plegaria por ellas, a través del rezo del santo rosario en familia o en la parroquia, para que por intercesión de la Virgen María, me prepare de corazón para perdonarlas.

Cada misterio puede ser encorado por un miembro de la familia: madre, padre, niño, joven, abuelo. Si se reza en el templo o sector quienes encoran (madres, padres, etc) hacen el primer coro, la asamblea hace el segundo.



ENSEÑANZA

***“El Amor de Dios debe ser a la vez
modelo y fundamento de nuestro amor,
así como su perdón debe ser el modelo y
el fundamento de nuestro perdón”***



TEMA 2



“CONSAGRADOS, ESCUELA DE SERVICIO, PAZ Y PERDÓN”

**”Jesús nos puso un nombre a cada uno y nos puso
en un camino, en un camino de consagración:
en la vida de la familia y en la familia consagrada.**

**Un camino de entrega a Él
y a los hermanos en nombre de Él”**

(Papa Francisco)



SIGNO

Proponemos resaltar una imagen del Señor Jesús y al lado la Sagrada Escritura y un velón.

Ambientación:

La familia es el centro de la vivencia de los valores que el Evangelio nos invita a vivir. El señor Jesús nos mueve a vivir esos valores del Evangelio en una familia que ha sido reconciliada por el perdón en sus corazones, significados en el servicio a los hermanos, en la paz, fruto del diálogo y del perdón, consecuencia de sentirnos amados por Dios. Es el mismo Señor quien llama a la vida consagrada (religiosos y religiosas), nos instruye con su palabra y nos permite entender cómo ha de ser el servicio cristiano, la paz y el perdón.



ILUMINACIÓN BÍBLICA

Encuentro de Jesús con Marta y María (Lc 10, 38-42)

En aquel tiempo, Jesús entró en un pueblo; y una mujer, llamada Marta, le recibió en su casa. Tenía ella una hermana llamada María, que, sentada a los pies del Señor, escuchaba su Palabra, mientras Marta estaba atareada en muchos quehaceres. Acercándose, pues, dijo: «Señor, ¿no te importa que mi hermana me deje sola en el trabajo? Dile, pues, que me ayude». Le respondió el Señor: «Marta, Marta, te preocupas y te agitas por muchas cosas; y hay necesidad de pocas, o mejor, de una sola. María ha elegido la parte buena, que no le será quitada».



REFLEXIÓN

En el texto del encuentro de Jesús con Marta y María, vemos la escuela del servicio y de la contemplación, que nos permite descubrir como el Señor Jesús transforma la vida de quienes lo reciben en su casa, en su corazón y fruto de ello viven la paz y el perdón.

Allí se resaltan dos actitudes que los consagrados asumen en su estilo de vida, por un lado la actitud dinámica y practica de Marta que representa a aquellos creyentes que se dedican a servir, que con su actitud de trabajo construyen la Iglesia; por otro lado está María que sentada a los pies de Jesús, escuchó humildemente la Palabra y se preocupó por estar con Él, ella representa a aquellos que fielmente escuchan al Señor, lo contemplan y hacen la voluntad de Dios. Todos somos llamados a vivir el don de esta elección divina sirviendo y contemplando, trabajando y orando.

Las escenas que describe el Evangelio se desarrollan en el ambiente de una familia, de ahí que las actitudes de Marta y María nos permiten comprender que si lo acogemos en nuestra casa, le servimos y escuchamos atentamente su Palabra, nos hacemos sus discípulos y la vida de nuestras familias empiezan un camino de consagración a Dios en el servicio, la paz y el perdón.

Nuestra vida y la vida de nuestras familias han de ser una escuela viva de servicio a los más necesitados, donde se vive en paz, lejos de la violencia, sin odios, ni rencores, en el respeto mutuo, el constante deseo de salir adelante y con la humildad necesaria para saber que en medio de nuestras limitaciones y fragilidades humanas, debemos aprender a perdonar.

Dios nos permita cada día, descubrir que sentados al pie del maestro, escuchando su Palabra somos promotores de paz y reconciliación, fermento de nueva humanidad.



REFLEXIONEMOS EN FAMILIA O GRUPO

- ¿Nuestra comunidad se siente familia en la que acogemos y escuchamos a Jesús porque somos sus discípulos enviados a anunciarlo a nuestros hermanos?
- ¿Por la rutina, el activismo y nuestras fragilidades hemos descuidado el tiempo para la oración y escucha de su palabra, lo cual nos ha desanimado para ir anunciarlo a nuestros hermanos?
- ¿Nuestro carisma y apostolado reflejan la experiencia de estar con Jesús que nos invita a servirlo, acogerlo y atenderlo, sirviendo a nuestros hermanos más necesitados?
- ¿Qué nos pide el Señor hoy?



COMPROMISO

La experiencia que vivimos con Jesús en la Eucaristía, la oración y la escucha de su Palabra la reflejamos no solo con palabras, sino con hechos reales de caridad, servicio, reconciliación y paz. El Señor nos envía a ser familia que lo acoge y sirve en nuestros hermanos de comunidad y de los que viven a nuestro alrededor. El compromiso consiste en simbolizar la paz y el perdón mediante el abrazo.





ENSEÑANZA

***“Sentados al pie del maestro,
escuchando su Palabra somos promotores de paz
y reconciliación, fermento de nueva humanidad.”***



TEMA 3



“FAMILIA Y PARROQUIA, CENTRO DE VIVENCIA DE LA FE”

**“Nuestra esperanza está en estos centros del amor.
Centros evangelizadores, ricos de calor humano,
basados en la solidaridad y la participación también en
el perdón entre nosotros”
(Papa Francisco)**



SIGNO

Fotos de las familias participantes en el pequeño grupo de familia y una foto del templo parroquial. De esta forma, se propone que la presente catequesis, se haga en la Parroquia, para reflexionar en torno a ella, y descubrir que este es el lugar donde la familia es acogida.

Ambientación:

Como nos dice Puebla, la parroquia y la familia son “centros evangelizadores de comunión y participación”. En ambas instituciones está el signo de la centralidad de un espacio siempre abierto a la gracia, un espacio natural y cultural, que nuestro país ha tenido y tiene una particular interrelación. El espacio familiar de la casa y el espacio eclesial de la parroquia han estado estrechamente unidos desde los comienzos de la Evangelización, son un espacio común abierto a la gracia, opuestos a las tendencias centrifugas, aislantes y de relaciones fracturadas, propias de la cultura adveniente.

22

Por eso hablar de esta “centralidad” de la parroquia y de la familia no es hablar de manera formal, con criterios meramente descriptivos y abstractos que ponen a un mismo nivel centros y más centros de comunión y participación. La centralidad de la parroquia y de la familia es vital para la evangelización de nuestra cultura – eminentemente “circular” – y para la inculturación del evangelio, que cuando está bien centrado, en lo suyo específico, es capaz de iluminar y fecundar hasta los confines más periféricos del mundo y de la cultura.



ILUMINACIÓN BÍBLICA

La vida de los primeros cristianos (Hch 2, 44 – 47)

Todos los que habían creído estaban juntos, y tenían en común todas las cosas; y vendían sus propiedades y sus bienes, y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno. Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos.



REFLEXIÓN

La parroquia no es principalmente una estructura, un territorio, es un edificio que se estructura de piedras vivas, ella es la familia de Dios, como una fraternidad animada por el Espíritu de unidad. No se refiere el texto a un grupo de personas abstractas, sino de la familia y la parroquia en las que está sembrada la fe en Jesucristo y desde estos centros sigue iluminando y dando vida, donde el amor, la acogida y el servicio a otros, tiene el lugar principal.

Por esta razón, es muy importante que tanto en la familia, como en la parroquia, se tenga claro que el momento actual del país, requiere ser centro de procesos de perdón y reconciliación, que permitan la acogida de las personas que quieran vincularse a esta gran comunidad, y que al interior de las familias, no existan fracturas, por el contrario, deben contar con el testimonio que da la experiencia de atreverse a perdonar.

En ocasiones, somos creyentes y asistimos a la Eucaristía, pero no sabemos cómo se llama la Parroquia, o cuándo es la fiesta patronal, o cuál es el nombre del párroco.

La invitación que se hace en este día de catequesis, es a acercarnos a la parroquia, a integrarla, a conformar esta gran familia, esta estructura de piedras vivas "También ustedes, cual piedras vivas, entren en la construcción de un edificio espiritual, para un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales, aceptos a Dios por mediación de Jesucristo." (1Pe 2, 5). Para esta misión tenemos como recursos nuestra propia experiencia de familia, de perdonar a diario, de ser perdonados, para convertirnos en testimonio de unidad, de acogida y de hogar de amor, sabiendo que cuanto recibiremos será mucho más que lo que entregamos, haciéndonos familias fecundas, y alimentadas por la Palabra y la Eucaristía.



REFLEXIONEMOS EN FAMILIA O GRUPO

- ¿Cuáles son los signos del amor en tu familia?
- ¿De qué manera tu familia permanece unida a la parroquia?
- ¿Cómo está trabajando tu familia por el perdón y la reconciliación?
- ¿Cuáles son las piedras vivas que pone tu familia para edificar la Iglesia y la comunidad?
- ¿Qué nos pide el Señor hoy?



COMPROMISO

La parroquia es nuestra gran casa, donde vamos a alimentarnos, de donde la familia no puede separarse, convirtiéndose en el espacio privilegiado de la reconciliación, y de encuentro con la gran familia de la Iglesia: Por eso, y como familia, nos tomaremos un momento para pedirle a Dios por todos los miembros de la parroquia, el párroco, por quienes trabajan en ella, o están vinculados a alguna de las pastorales, pero especialmente pediremos por todas aquellas familias que necesitan del perdón, para que Dios les de la fortaleza para su restauración.





ENSEÑANZA

***“La parroquia no es principalmente una estructura,
un territorio, es un edificio de piedras vivas,
ella es la familia de Dios, como una fraternidad
animada por el Espíritu de unidad.
Es el lugar privilegiado del perdón
y la reconciliación, es hogar de la familia.”***



TEMA 4



“SIGNIFICADO DE LA FAMILIA PARA VIVIR RECONCILIADOS”

”En la casa donde no se pide perdón comienza a faltar el aire, las aguas comienzan a verse estancadas.

**Muchas heridas de los afectos,
muchas laceraciones en las familias comienzan con
la pérdida de esta preciosa palabra: «Perdóname”**

(Papa Francisco)



SIGNO

El signo de esta catequesis irá en doble vía, los padres y abuelos ayudarán a sus hijos a mostrarles el camino que cada uno debe llevar, y los jóvenes deben tener esa humildad de dejarse enseñar por sus padres.

Ambientación:

Cuánto deben los jóvenes a su familia es, sin embargo, algo que serán capaces de descubrir solo cuando ellos formen su nueva familia; cuando ellos sean los responsables del mundo futuro que heredaran a sus hijos y hayan dejado atrás las quejas y críticas sobre lo que han recibido. Solo entonces entenderán cuán difícil resulta convertir en realidad lo que en la teoría se antoja relativamente fácil.

Porque ellos forman parte de una familia en la que los padres y abuelos son en parte responsables de los problemas personales y sociales que ellos ahora tienen que enfrentar. Sin embargo, conviene ayudar a los jóvenes a reconocer también todo lo positivo que han recibido de sus mayores y a valorar la infinidad de buenas “herencias” que también forman parte de aquello con lo que cuentan para realizar sus proyecto y sus ideales.



ILUMINACIÓN BÍBLICA

Procura practicar la justicia, la fe, el amor, la paz (2 Tim 2, 22-25)

“Huye de los impulsos apasionados de la Juventud y procura practicar la justicia, la fe, el amor, la paz con los que invocan al Señor con sincero corazón. Evita las discusiones estúpidas y superficiales, sabiendo que engendran conflictos, un siervo del Señor no deber ser conflictivo, sino amable con todos, apto para enseñar y sufrido; debe corregir con bondad a los adversarios, con la esperanza de que Dios les conceda el arrepentimiento que lleva al conocimiento de la verdad.”



REFLEXIÓN

San Pablo escribe cartas pastorales a unos de sus primeros discípulos, Timoteo y Tito, quienes en el momento se encuentran trabajando incansablemente por la consolidación de las primeras comunidades cristianas según la enseñanza que el Señor Jesús les dejó. En este apartado, especialmente, les aconseja sobre las virtudes que como “jóvenes adultos” deben practicar ahora que se encuentran animando y acompañando las nacientes comunidades cristianas.

Son estas virtudes, por las cuales el apóstol invita a los seguidores de Jesús a robustecerse en la práctica de la justicia, la fe, el amor, la paz, a dejar de ser conflictivos y a corregir fraternalmente a los hermanos, evitando las tentaciones y el pecado.

En este sentido, la exhortación de San Pablo a los jóvenes, es a que vivan en su cotidianidad, especialmente en su entorno familiar, la experiencia del servicio, como los servidores de las primeras comunidades cristianas, de la paz, como mensaje del Señor “Les dejo la paz, mi paz les doy. Una paz que el mundo no les puede dar” (Jn 14, 27) y del perdón, a ejemplo del padre misericordioso en la parábola del hijo pródigo (Lc 15, 11-32).



REFLEXIONEMOS EN FAMILIA O GRUPO

Después de reflexión, los invitamos a hacerse las siguientes preguntas y responderlas en el silencio del corazón, a través de una actitud orante. Los demás miembros de la familia pueden ir a sus recuerdos y actitudes que tuvieron en su juventud.

- ¿He ofendido a mis padres o familiares “impulsos apasionados”, faltando a los principios de la justicia, la fe, el amor y la paz?
- ¿He ocasionado “discusiones estúpidas” o conflictos sin sentido en el seno de mi familia creando ambientes tensos y situaciones de dolor?
- ¿He sentido real arrepentimiento de mis errores y he procurado corregirlos desde el interior del clima y de las dinámicas familiares?

Luego de haber meditado sobre estas preguntas a partir del texto bíblico, elige dos de las siguientes acciones para poner en práctica con su familia como signo de comunión y reconciliación:

- Pediré perdón a mis padres por las ocasiones que los he ofendido con mis acciones o actitudes.
- Construiré un sencillo árbol genealógico de mi familia y haré un rosario en el que cada cuenta del mismo represente a un miembro de la familia.
- Abrazaré a los familiares que tengo en casa y les expresaré cuánto los quiero.
- Asumiré más tareas de la casa aparte de las que me corresponden como una actitud de servicio y perdón (Lavar la loza, tender las camas, lavar el patio, pagar un servicio).
- Invitaré a mi familia a un espacio de oración, retiro, peregrinación o Eucaristía.
- Ofreceré una Eucaristía por la unidad y amor de la familia.
- Buscaré que mis familiares que tengan conflictos entre ellos se reconcilien.
- Escribiré una carta al familiar con el que tuve discusiones y buscaré reconciliarme con él.

Otras acciones libres que puedas pensar para promover el servicio, la paz, el perdón, el amor, la justicia y la reconciliación en la familia.





COMPROMISO

En la familia se conoce por primera vez la vida en comunión con los demás, que es algo propio y satisfactorio para la naturaleza humana; en ella se aprende también a amar y a aceptar a los demás sin condiciones. En un ambiente positivo como este, cada miembro de la familia puede desarrollar sus capacidades y prepararse para afrontar todo lo que la vida le depare, acopiado fuerzas para ello. Eso es precisamente lo que busca una educación basada en la imagen cristiana del hombre. Al mismo tiempo, en la familia se descubre también qué significa asumir responsabilidades, pues ningún miembro de ella puede vivir independientemente. Todos - tanto los padres, como los abuelos, como los hijos - se entregan siempre a sus obligaciones contraídas con los otros miembros de la familia.

Por último, te invitamos a buscar una foto de un momento especial que hayas vivido con tu familia y a ponerla en tu habitación, en un lugar especial y que la veas todos los días, detrás de ella puedes escribir un compromiso que de manera personal y sincera adquieras en adelante con todos y cada uno de ellos con base a la anterior cita del libro catecismo de doctrina social de la Iglesia para jóvenes. Así mismo, te invitamos a sacar una copia de igual tamaño o tamaño bolsillo para regales a cada miembro de tu hogar.





ENSEÑANZA

***“La familia especialmente los más jóvenes,
debe robustecerse en la práctica de la justicia, la fe,
el amor, la paz, a dejar de ser conflictivos
y a corregir fraternalmente a los hermanos,
evitando las tentaciones y el pecado.”***



TEMA 5



**“FAMILIA RECONCILIADA,
CUNA DE VOCACIONES”**

**”La familia cristiana es el primer terreno
en el que germinan las semillas de las vocaciones”**
(Papa Francisco)



SIGNO

Como símbolo encendemos un cirio junto a la Palabra de Dios, que nos ayude a sentir que como Cristo somos luz y estamos llamados a iluminar, educar, para el servicio, la paz y el perdón. Cuando así se forman los niños y los jóvenes, se puede escuchar mejor la llamada de Dios a servir en su Iglesia y la familia se hace cuna de vocaciones.

Ambientación:

Para muchos es un momento realmente difícil. El hijo, la hija, sabe que ha sido llamado por Dios. Ha sentido algo en su corazón, ha reflexionado, ha hablado con un sacerdote para pedir luz y consejo. Por fin, llega a esta sencilla conclusión: "Dios me quiere para sí, Dios me llama a servirle con una donación de toda la vida en la Iglesia".

¿Y la familia? Hay que hablar con los padres, con los abuelos, con los hermanos. Existen, gracias a Dios, familias que apoyan en seguida (aunque es normal que cueste, que duela la idea de separarse de un ser querido) la vocación de los hijos. Pero otras familias sufren inmensamente. Casi ven como tragedia el que Dios ofrezca el tesoro de la vocación sacerdotal o religiosa a uno de los hijos.

Entonces, ¿Cómo hablar con ellos? ¿Cómo "convencerles" de que la llamada no es una desgracia, sino un tesoro de todos? Cada hijo, cada hija, necesita pedir ayuda a Dios, rezar para encontrar las palabras justas, para ver la mejor manera de dar la noticia a sus padres.



ILUMINACIÓN BÍBLICA

La familia cuna de vocaciones (Lc 2, 41-52)

Los padres de Jesús iban todos los años a Jerusalén para la fiesta de la Pascua. Y así, cuando Jesús cumplió doce años, fueron allá todos ellos, como era costumbre en esa fiesta. Pero pasados aquellos días, cuando volvían a casa, el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que sus padres se dieran cuenta. Pensando que Jesús iba entre la gente, hicieron un día de camino; pero luego, al

buscarlo entre los parientes y conocidos, no lo encontraron. Así que regresaron a Jerusalén para buscarlo allí. Al cabo de tres días lo encontraron en el templo, sentado entre los maestros de la ley, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Y todos los que lo oían se admiraban de su inteligencia y de sus respuestas. Cuando sus padres lo vieron, se sorprendieron; y su madre le dijo: -- Hijo mío, ¿Por qué nos has hecho esto? Tu padre y yo te hemos estado buscando llenos de angustia. Jesús les contestó: -- ¿Por qué me buscaban? ¿No sabían que tengo que estar en la casa de mi Padre? Pero ellos no entendieron lo que les decía. Entonces volvió con ellos a Nazaret, donde vivió obedeciéndolos en todo. Su madre guardaba todo eso en su corazón. Y Jesús seguía creciendo en sabiduría y estatura, y gozaba del favor de Dios y de los hombres.



REFLEXIÓN

En la Sagrada Escritura encontramos el testimonio de una familia que siempre estuvo en unidad gracias al respeto, la humildad, el diálogo, la sencillez, esta familia fue la familia de Nazaret, Jesús, José y María; en ella encontramos la fidelidad, el trabajo, la honradez, la obediencia, el respeto mutuo entre los padres y el hijo, que hacen notar el gran amor que los unió y la presencia de Dios en ese hogar.

Cada familia es un semillero vocacional, donde los padres por su ejemplo, por su oración, por sus consejos, fomentan y cuidan las vocaciones, para que los hijos aprendan a vivir de acuerdo a la llamada que Dios les hace en el servicio, el amor al prójimo, y a lo mejor en la configuración con Cristo Pastor que da la vida por su Iglesia.

Como la Familia de Nazaret, nuestras familias deben vivir los valores del evangelio, siendo ellas lugares privilegiados para experimentar la amistad y el llamado de Dios, de tal manera que se comience un camino de discernimiento que comprometa la vida en el servicio a la paz y a la reconciliación.

Cada familia ha de custodiar y vivir los valores cristianos de la paz y el perdón, fomentando la vida de la gracia que lleve a los jóvenes a buscar al Señor Jesús quien los invita a poner sus vidas en acción con la valentía para ir, servir, amar, buscar la paz y participar en la misión de Jesús anunciando su Evangelio.



REFLEXIONEMOS EN FAMILIA O GRUPO

Los invitamos para que en el ambiente de cada familia, los padres propicien un dialogo con sus hijos en torno a estas preguntas:

- ¿Qué nos está pidiendo el Señor Jesús que debemos vivir en nuestro hogar?
- ¿Cómo servirle a Dios desde nuestro hogar? De tal manera que nuestra vida de llamados procure sembrar, en la familia, los niños y jóvenes las semillas de la paz, el perdón y la vocación.



COMPROMISO

A los padres se les puede decir lo que dijo el Papa Benedicto XVI a los jóvenes el día 24 de abril de 2005 (cuando iniciaba su pontificado): “Así, hoy, yo quisiera, con gran fuerza y gran convicción, a partir de la experiencia de una larga vida personal, decir a todos ustedes, queridos jóvenes: ¡No tengan miedo de Cristo! Él no quita nada, y lo da todo. Quien se da a él, recibe el ciento por uno. Si, abran, abran de par en par las puertas a Cristo, y encontraran la verdadera vida”.

No tener miedo: apoyar la vocación de un hijo, de una hija, es una gracia, es un gesto de generosidad, es un acto de fe profunda. Es, sobre todo, ganar. Ganar porque el hijo sigue un camino maravilloso, y porque los padres lo tendrán más cerca de su corazón con las oraciones y con una vida entregada al servicio de la Iglesia y de la humanidad. ¿Hay algo más hermoso que puedan desear unos padres para ese hijo tan amado?





ENSEÑANZA

“En cierto sentido, se puede decir que Dios quiere que los padres participen en la vocación de su hijo. O, mejor, que les pide un nuevo paso en su vida bautismal: el de acompañar en su “sí” al hijo que ha sido escogido para una mayor entrega a Cristo en la Iglesia.”



TEMA 6



“LA FAMILIA, LUGAR DE ACOGIDA DEL ADULTO MAYOR”

**”El anciano somos nosotros: dentro de poco,
dentro de mucho, inevitablemente de todos modos,
incluso si no lo pensamos.
Y si no aprendemos a tratar bien a los ancianos,
así nos tratarán a nosotros (...)
Donde no hay consideración hacia los ancianos,
no hay futuro para los jóvenes”
(Papa Francisco)**



SIGNO

Sentarnos al rededor del adulto mayor y escuchar atentamente su historia de vida.

Ambientación:

La familia constituye uno de los recursos más importantes de la población mayor. Es la encargada de prestar atención directa a la mayoría de los ancianos que sufren problemas de salud o de un deterioro grave en su autonomía personal.

Para los ancianos parece que lo más importante es el potencial de relación y ayuda, la conciencia de que existe una persona relevante a quien acudir en caso de necesidad.

La familia tiene también un papel muy importante, sobre todo en el ámbito de las relaciones socio afectivas ya que es la más idónea para proporcionar sentimientos de arraigo y seguridad, ofrecer sentimientos de capacidad, utilidad, autoestima, confianza y apoyo social.



ILUMINACIÓN BÍBLICA

Sal 71, 9

“A la hora de mi vejez no me rechaces, no me abandones cuando decae mi vigor.”



REFLEXIÓN

Es el clamor del anciano, que teme el olvido y el desprecio. Así como Dios nos invita a ser sus instrumentos para escuchar la súplica de los pobres, también espera que escuchemos el grito de los ancianos.

El anciano ante la enfermedad, la pérdida de autonomía o ante la soledad, se apoya en sus hijos y familiares. Esto hace que todos los lazos familiares sufran cambios.

Esta situación, a veces, es vivida por la familia con cierta impotencia e inseguridad ya que va acompañada de algunas dificultades: tienen que vivir bajo un mismo techo tres generaciones y a veces las viviendas no tienen espacio ni condiciones adecuadas para ello. Por otro lado las ocupaciones laborales de los hijos impiden que los padres reciban el cuidado que a ellos les gustaría proporcionarles, la mayoría de los familiares tienen otras cargas familiares como hijos, nietos, etc.

Todas esas dificultades y otras como la salud física, desorientación, faltos de memoria, etc. entre las personas mayores conlleva que los cuidadores deban soportar un elevado grado de estrés que puede tener consecuencias no solo para la atención del anciano sino también para su propia salud.


Las familias que tiene en su hogar una persona mayor dependiente suelen tener sentimientos dolorosos y de incomprensión frente a los cambios rápidos que se producen en su padre, madre o cualquier otro familiar.

Por otro lado aparecen también síntomas de ansiedad y angustia, surgen dudas acerca de si no han hecho todo lo necesario para evitar la situación en la que se encuentra el familiar a su cargo.

La vida senil debe interpelar a las familias y a las comunidades, porque la Iglesia no puede y no quiere conformarse a una mentalidad de intolerancia, y mucho menos de indiferencia y desprecio, respecto a la vejez. Debemos despertar el sentido colectivo de gratitud, de aprecio, de hospitalidad, que hagan sentir al anciano parte viva de su comunidad. Los ancianos son hombres y mujeres, padres y madres que estuvieron antes que nosotros en el mismo camino, en nuestra misma casa, en nuestra diaria batalla por una vida digna.

San Juan Pablo II nos invitó a prestar atención al lugar del anciano en la familia, porque hay culturas que, como consecuencia de un desordenado desarrollo industrial y urbanístico, han llevado y siguen llevando a los ancianos a formas inaceptables de marginación.





Los ancianos ayudan a percibir la continuidad de las generaciones, con el carisma de servir de puente. Muchas veces son los abuelos quienes aseguran la transmisión de los grandes valores a sus nietos, y “muchas personas pueden reconocer que deben precisamente a sus abuelos la iniciación a la vida cristiana. Sus palabras, sus caricias o su sola presencia, ayudan a los niños a reconocer que la historia no comienza con ellos, que son herederos de un viejo camino y que es necesario respetar el trasfondo que nos antecede.

Quienes rompen lazos con la historia tendrán dificultades para tejer relaciones estables y para reconocer que no son los dueños de la realidad. Entonces, la atención a los ancianos habla de la calidad de una civilización. ¿Se presta atención al anciano en una civilización? ¿Hay sitio para el anciano? Esta civilización seguirá adelante si sabe respetar la sabiduría, la sabiduría de los ancianos.

Colombia vive actualmente un proceso de envejecimiento poblacional acelerado, que ha sido resultado del descenso en la mortalidad, la paulatina disminución de los nacimientos y también las migraciones. De ahí, que la posibilidad de “llegar a la vejez gozando de buena salud y bienestar requiere un esfuerzo personal durante toda la vida y un entorno familiar en el que ese esfuerzo pueda tener éxito.” De ahí que la familia, debe ser fuente de posibilidades de desarrollo, crecimiento personal y social, como también lo puede ser de estancamiento, limitaciones y frustraciones. Por ello es importante que la familia sea fuente esencial de desarrollo no solo en los niños, jóvenes y adultos, sino también en los ancianos.

Actualmente se evidencia en algunas familias que nuestros ancianos son los doblegados por los hijos pues se convierten en cuidadores y asumen responsabilidades que no les corresponde, o por el contrario se vuelven una molestia “estorbo” para la familia, se alejan de la importancia de compartir y de vivir en comunión, de vivir en cercanía y afecto, de valorar la experiencia de los años vividos, de ser ejemplo y transmitir valores a las demás generaciones.



REFLEXIONEMOS EN FAMILIA O GRUPO

- ¿Nuestros ancianos (abuelos, padres, tíos) son tenidos en cuenta en las decisiones familiares, nos preocupa su bienestar y les acompañamos cuando necesitan?
- ¿Cuáles son las grandes riquezas que tienen los ancianos y que no siempre valoramos oportunamente?
- ¿Qué estamos haciendo para que nuestros ancianos se sientan bienaventurados en amor y comprensión?
- ¿Qué hacer para que nuestra familia sea escuela de servicio?



COMPROMISO

Es importante que todos los miembros de la familia nos unamos al llamado de brindar más afecto y gratitud a nuestros ancianos a través de la oración y la vivencia de espacios intergeneracionales que hagan posible una vida en comunión llena de tolerancia y amor. Haciendo a un lado las malas palabras, momentos excluyentes. Resaltando siempre el respeto y el agradecimiento por la ancianidad feliz y activa.

Por esta razón, buscaré a uno de los ancianos de mi familia, y le agradeceré con un abrazo, por todo lo que ha hecho en mi familia.





ENSEÑANZA

***“La familia debe ser
escuela de servicio para todos,
especialmente con
los ancianos que la integran.”***



TEMA 7



“LA FAMILIA Y SU RIQUEZA EN LAS COMUNIDADES ECLESIALES, COMO SIGNO DE RECONCILIACIÓN”

**“Las familias cristianas pueden colaborar con Él
haciéndose cargo de la atención de las familias heridas,
acompañándolas en la vida de fe de la comunidad.**

**Que cada uno haga su parte asumiendo la actitud
del buen Pastor, que conoce a cada una de sus ovejas
y a ninguna excluye de su amor infinito”**

(Papa Francisco)



SIGNO

Un cirio encendido, con los nombres de los integrantes del pequeño grupo de la familia, como signo de que la familia está llamada a ser luz del mundo.



ILUMINACIÓN BÍBLICA

Romanos 12, 4-5

“Pues así como cada uno de nosotros tiene un solo cuerpo con muchos miembros, y no todos estos miembros desempeñan la misma función, también nosotros, siendo muchos, formamos un solo cuerpo en Cristo, y cada miembro está unido a todos los demás”



REFLEXIÓN

Este texto nos debe llevar a ver que la familia debe ayudar y servir a la Iglesia. No solo la familia es camino para la Iglesia, sino que también la Iglesia es camino para la familia. Esto acontece ya si la familia es lo que es: una comunidad de vida y amor, donde se vive el perdón la reconciliación, que encuentra su plenitud asumiendo y promoviendo en su seno la vida cristiana.

La familia es lugar de la primera experiencia de Dios, lugar de iniciación en la oración y en la vida litúrgica, escuela de virtudes, donde se valora a las personas por lo que son y no por lo que tienen o hacen, y de evangelización, de cuidado especial por lo más necesitados y frágiles como los niños y los ancianos, y semillero de vocaciones.

Todo ello se refleja antes que nada en la relación entre los esposos, donde la oración ha de tener un lugar central, ayudando a superar las dificultades y pruebas. La unión con Dios de cada cónyuge refuerza su trato mutuo, simbolizado por el Papa Francisco con tres palabras: “Permiso, gracias y perdón.”

De esta manera, en la perspectiva de la Iglesia, la familia cristiana redescubre su papel entrañablemente humano de promover la confianza, custodiar y servir a las personas, ser en el mundo un signo del amor de Dios. Para ayudar

en esto, es importante que todos fomentemos ese “hacer familia” en nuestras tareas, comenzando dentro de nuestra familia y en el trato con otras familias, tanto en la vida social como en la vida eclesial, tanto en la escuela como en la parroquia, y en una nuestra diócesis, y en los grupos apostólicos, movimientos y otras instituciones de la Iglesia. Así podremos también extender ese “aire” de familia hacia los ambientes más alejados.

Es por esta razón, y teniendo en cuenta que hemos sido testigos de la presencia de Dios en nuestra familia, debemos salir y poner al servicio de otros las fortalezas que Dios nos ha dado. Una de las formas más productivas de hacerlo, es a través de los movimientos laicales, que tienen un “carisma” específico, y en el cual se puede hacer comunidad de fe y de vida, llegando a canalizar el servicio a otros, fomentando la reconciliación en diferentes ambientes.



REFLEXIONEMOS EN FAMILIA O GRUPO

- ¿Es la Iglesia una institución que contribuye a iluminar la realidad en que vivimos y buscar soluciones en sus propuestas?
- ¿Cómo debo educar cristianamente a mis hijos?,
- ¿Qué valores debo cultivar en ellos?,
- ¿Qué papel juega la Iglesia en ese proceso de enseñanza - aprendizaje dentro del hogar?,
- ¿Estamos como padres preparados para formar a nuestros hijos por la senda del bien, en medio de una sociedad distinta?



COMPROMISO

El Señor nos llama a llevar este mensaje a las familias que nos rodean, a las que están alejadas, a las que tienen dificultades para anunciarles el amor de Dios que todo lo transforma.

Como familia no nos podemos quedar encerrados en nuestro hogar, por ello pongamos al servicio de otras familias los dones y fortalezas que Dios nos ha dado. Una manera concreta de hacerlo es a través los procesos de evangelización (CER, Red de Discípulos, SINE), grupos apostólicos, los movimientos laicales; estos son espacios de comunión, de fe y reconciliación que nos lleve a construir comunidad y ciudadanía fundamentadas en los valores del evangelio que va acogiendo la familia.



ENSEÑANZA

***“Las familias tienen una gran misión:
Anunciar el amor de Dios, sirviendo a los demás,
teniendo en cuenta la multiforme Gracia de Dios”***



TEMA 8



“LOS NIÑOS: PRESENTE DE NUEVA HUMANIDAD RECONCILIADA Y RECONCILIADORA”

”Los niños son en sí mismos una riqueza para la humanidad y también para la Iglesia, porque nos remiten constantemente a la condición necesaria para entrar en el reino de Dios: la de no considerarnos autosuficientes, sino necesitados de ayuda, amor y perdón”

(Papa Francisco)



SIGNO

Se propone como signo una imagen del Niño Jesús, alrededor de la cual se hará la catequesis, meditando en todo momento en su infancia.

Ambientación:

Los niños nos recuerdan que somos siempre hijos: incluso cuando se llega a la edad de adulto, o anciano, también si se convierte en padre, si ocupa un sitio de responsabilidad, por debajo de todo esto permanece la identidad de hijo. Todos somos hijos. Y esto nos reconduce siempre al hecho de que la vida no nos la hemos dado nosotros mismos sino que la hemos recibido. El gran don de la vida es el primer regalo que nos ha sido dado. A veces corremos el riesgo de vivir olvidándonos de esto, como si fuésemos nosotros los dueños de nuestra existencia y, en cambio, somos radicalmente dependientes. En realidad, es motivo de gran alegría sentir que en cada edad de la vida, en cada situación, en cada condición social, somos y permanecemos hijos. Este es el principal mensaje que nos dan los niños con su presencia misma: solo con ella nos recuerdan que todos nosotros y cada uno de nosotros somos hijos. Y son numerosos los dones, muchas riquezas que los niños traen a la humanidad.

48



ILUMINACIÓN BÍBLICA

De los que son como ellos es el Reino de Dios (Lc 18,16)

“Jesús pidió que se los trajeran, diciendo: Dejen que los niños vengan a mí y no se lo impidan, porque el Reino de Dios pertenece a los que son como ellos.”



REFLEXIÓN

Numerosos niños desde el inicio son rechazados y abortados, abandonados, les roban su infancia y su futuro. Alguno se atreve a decir, casi para justificarse, que fue un error hacer que vinieran al mundo. ¡Esto es vergonzoso! No descarguemos sobre los niños nuestras culpas. Los niños nunca son “un error”. Su hambre no es un error, como no lo es su pobreza, su fragilidad, su abandono – tantos niños abandonados en las calles; y no lo es tampoco su ignorancia

o incapacidad -; son tantos los niños que no saben lo que es una escuela. Si acaso, estos son motivos para amarlos más, con mayor generosidad. ¿Qué hacemos con las solemnes declaraciones de los derechos humanos o de los derechos del niño, si luego castigamos a los niños por los errores de los adultos? Quienes tienen la tarea de gobernar, de educar, pero diría todos los adultos, somos responsables de los niños y de hacer cada uno lo que puede para cambiar esta situación. Cada niño marginado, abandonado, que vive en la calle mendigando y con todo tipo de expedientes, sin escuela, sin atenciones médicas, es un grito que se eleva a Dios y que acusa al sistema que nosotros adultos hemos construido. Y, lamentablemente, estos niños son presa de los delincuentes, que los explotan para vergonzosos tráfico o comercios, o adiestrándolos para la guerra y la violencia.



REFLEXIONEMOS EN FAMILIA O GRUPO

Hoy, «a pesar de nuestra sensibilidad aparentemente evolucionada, y todos nuestros refinados análisis psicológicos, me pregunto si no nos hemos anestesiado también respecto a las heridas del alma de los niños [...]

¿Sentimos el peso de la montaña que aplasta el alma de un niño, en las familias donde se trata mal y se hace el mal, hasta romper el vínculo de la fidelidad conyugal?.



COMPROMISO

Los niños no son diplomáticos: dicen lo que sienten, dicen lo que ven, directamente. Y muchas veces, ponen en dificultad a los padres... Dicen: “esto no me gusta porque es feo” delante de otras personas... Pero, los niños dicen lo que piensan, no son personas dobles, todavía no han aprendido aquella ciencia del “doblez” que nosotros, los adultos, hemos aprendido.” (Audiencia General del Papa Francisco, miércoles 18 de marzo de 2015).

Por eso, los hijos, alrededor de la imagen del Niño Jesús, le pedirán por los niños de su municipio, sobre todo por aquellos que han sido víctimas de violencia, para que Dios les ayude a sobreponerse y les regale la gracia del perdón, la reconciliación y la paz



ENSEÑANZA

***“Los niños
nos recuerdan
que somos siempre hijos.”***



TEMA 9



“IDENTIDAD Y MISIÓN DE LA FAMILIA EN EL PLAN DE RECONCILIACIÓN”

**”Cada familia cristiana -como hicieron María y José -,
ante todo, puede acoger a Jesús, escucharlo, hablar con Él,
custodiarlo, protegerlo, crecer con Él; y así mejorar el mundo (...)
Esta es la gran misión de la familia: dejar sitio a Jesús que viene,
acoger a Jesús en la familia, en la persona de los hijos, del marido,
de la esposa, de los abuelos... Jesús está allí. Acogerlo allí, para que
crezca espiritualmente en esa familia”**
(Papa Francisco)



SIGNO

El signo propuesto para esta última catequesis, es una planta, la cual para dar fruto, se hace necesario cuidarla, regarla y abonarla. Una familia que se ama, que se respeta, que se perdona, crecerá, se fortalecerá y dará mucho fruto.

Ambientación:

“Queridas familias, el Señor conoce nuestras dificultades: ¡las conoce! Y conoce los pesos de nuestra vida. Pero el Señor sabe también que dentro de nosotros hay un profundo anhelo de encontrar la alegría del consuelo. ¿Recuerdan? Jesús dijo: “Su alegría llegue a plenitud” (Jn 15, 11). Jesús quiere que nuestra alegría sea plena. Se lo dijo a los apóstoles y nos lo repite a nosotros hoy. Esto es lo primero que quería compartir con ustedes esta tarde, y son unas palabras de Jesús: Vengan a mí, familias de todo el mundo –dice Jesús– y yo los aliviaré, para que su alegría llegue a plenitud. Y estas palabras de Jesús llévenlas a casa, llévenlas en el corazón, compártanlas en familia. Nos invita a ir a Él para darnos, para dar a todos la alegría.

52

Las siguientes palabras, las tomo del rito del Matrimonio. Quien se casa dice en el Sacramento: “prometo serte siempre fiel, en la prosperidad y en la adversidad, en la salud y en la enfermedad, y así amarte y respetarte todos los días de mi vida”. Los esposos en ese momento no saben lo que sucederá, no saben la prosperidad o adversidad que les espera. Se ponen en marcha, como Abrahán; se ponen en camino juntos. ¡Y esto es el matrimonio! Ponerse en marcha, caminar juntos, mano con mano, confiando en la gran mano del Señor. ¡Mano con mano, siempre y para toda la vida! Y sin dejarse llevar por esta cultura de la provisionalidad, que nos hace trizas la vida.



ILUMINACIÓN BÍBLICA

Ef 5, 21-33

“Respétense unos a los otros por fidelidad a Cristo. Que las mujeres sean sumisas a sus maridos, como si se tratara del Señor, porque el marido es cabeza de la

mujer, como Cristo es Cabeza de la Iglesia, cuerpo suyo, del cual es el salvador. Así como la Iglesia es sumisa a Cristo, así también las mujeres deben estarlo a sus maridos en todo. Maridos, amen a sus mujeres como Cristo amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, purificándola mediante el baño del agua, en virtud de la palabra, y presentársela resplandeciente a sí mismo; sin que tenga mancha ni arruga ni cosa parecida, sino que sea santa e inmaculada. Así deben amar los maridos a sus mujeres como a sus propios cuerpos. El que ama a su mujer se ama a sí mismo. Porque nadie aborreció jamás a su propia carne; antes bien, la alimenta y la cuida con cariño, lo mismo que Cristo a la Iglesia, pues somos miembros de su Cuerpo. Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y los dos se harán una sola carne. Gran misterio es éste, lo digo respecto a Cristo y la Iglesia. En todo caso, en cuanto a ustedes, que cada uno ame a su mujer como a sí mismo; y la mujer, que respete al marido.”



REFLEXIÓN

“La familia es la alegría de la Iglesia”, nos dice el Papa Francisco en *Amoris Laetitia*, y no hay nada más cierto que esto. Todos hacemos parte de una familia, somos hijos, hermanos, padres, madres, abuelos, etc. Todos sabemos que en nuestra familia, se encuentra el refugio perfecto de amor, donde descubrimos los valores más importantes de la vida, el respeto, el servicio, el compartir, etc.

Amoris Laetitia, nos recuerda: La Biblia considera también a la familia como la sede de la catequesis de los hijos. Eso brilla en la descripción de la celebración pascual (cf. Ex 12,26-27; Dt 6,20-25), y luego fue explicitado en la *haggadah* judía, o sea, en la narración dialógica que acompaña el rito de la cena pascual. Más aún, un Salmo exalta el anuncio familiar de la fe: “Lo que oímos y aprendimos, lo que nuestros padres nos contaron, no lo ocultaremos a sus hijos, lo contaremos a la futura generación: las alabanzas del Señor, su poder, las maravillas que realizó. Porque el estableció una norma para Jacob, dio una ley a Israel: él mandó a nuestros padres que lo enseñaran a sus hijos, para que lo supiera la generación siguiente, y los hijos que nacieran después. Que surjan y lo cuenten a sus hijos” (Sal 78, 3-6). Por lo tanto, la familia es el lugar donde los padres se convierten en los primeros maestros de la fe para sus hijos. Es una tarea artesanal, de persona a persona: “Cuando el día de mañana tu hijo te pregunte [...] le responderás...” (Ex 13,14). Así, las distintas generaciones

entonaran su canto al Señor, “los jóvenes y también las doncellas, los viejos junto con los niños” (Sal 148,12).

Es aquí donde tal vez se encuentra la importancia que tienen las familias como agentes multiplicadores de experiencias de reconciliación y perdón, en un país como el nuestro que tanto ha sufrido por la violencia.

Muchas veces no alcanzamos a dimensionar el nivel de importancia que tiene nuestras actitudes y tal vez movidos por el orgullo, generamos discusiones sin sentido, o tal vez reaccionamos de manera incorrecta frente a nuestra familia. Pero en este sentido la clave es recordar que somos un “espejo” que así como los más pequeños nos imitan en la forma de vestir, en las palabras que decimos, también aprenden a solucionar los conflictos, a perdonar, a asumir con responsabilidad las consecuencias de sus actos, si somos testimonio para ellos de eso mismo.



REFLEXIONEMOS EN FAMILIA O GRUPO

54

No se puede exigir a un niño que diga la verdad, cuando nos negamos por teléfono.

- ¿Soy ejemplo de perdón, de reconciliación, para los más pequeños?
- ¿Qué es lo que ellos están viendo en mí?

De esta forma, estamos haciendo un gran aporte a la paz de nuestro país, no solo haciendo conciencia de nuestro proceder, sino también sembrando en las futuras generaciones la forma correcta de proceder.



COMPROMISO

Hoy haré lo posible por reunirme con mi familia, y ofrecer juntos el rezo del Rosario, para pedir por la santificación de las familias del mundo entero.



ENSEÑANZA

***“La familia es la escuela donde se aprende a vivir,
donde se aprenden los valores
que construirán la sociedad”***





CELEBRACIONES





EUCARISTÍA POR LAS FAMILIAS



1. MONICIÓN DE ENTRADA

Queridos hermanos:

En toda la diócesis, estamos celebrando en estos días la Semana de la Familia, que nos da, un año más, la oportunidad de orar, profundizar y exaltar la riqueza de esta institución natural, que el Hijo de Dios quiso consagrar naciendo en el seno de la familia de Nazaret, modelo que debemos imitar. Contemplamos la familia cristiana en el marco del año del perdón y la reconciliación.

Hagamos nuestro el lema de esta semana: “Familia reconciliada: Escuela de servicio paz y perdón”. Invoquemos en nuestra celebración al Espíritu Santo para que cada familia, arraigada en Cristo, sea fuente de vida, signo vivo del amor de Dios y germen fecundo de la Nueva Evangelización en nuestro mundo, que necesita, con urgencia, la esperanza de Dios. Nos unimos a todas las familias de nuestra diócesis para ser testigos de que el Evangelio de Cristo tiene arraigo en nuestra sociedad, y que la familia edificada sobre la fe en Cristo aporta a la sociedad una vida nueva, capaz de generar alegría, fecundidad y amor a los hombres.

2. IDEAS PARA LA HOMILÍA

1. Jesús nació y vivió en una familia.
 - Su vivencia, su experiencia, su aprendizaje,...
 - No es un espacio idílico, sino que tiene problemas y dificultades.

2. También nosotros hemos empezado en el seno de una familia.
 - Nuestra llamada a la vida, por amor de unos padres.
 - Nuestra primera educación, social y cristiana.
 - Nuestro agradecimiento y atenciones hacia nuestros mayores.

3. Pero todos vivimos en una "gran familia".
 - Dimensión eclesial
 - La ayuda que recibimos de nuestra comunidad.

4. La familia de Dios en medio del mundo.
 - Anunciar nuestro mensaje, nuestro estilo en el mundo.
 - Estar convencidos de las bondades de la familia cristiana.

5. No olvidarnos de las familias que lo están pasando mal por cualquier motivo o de las que se han roto.
 - No se trata de buscar culpables, se trata de conseguir que recobren la paz y la esperanza y no pierdan la visión de Dios.
 - Que siempre haya otra familia solidaria que esté atenta a sus necesidades.

6. Son muchos los interrogantes, los problemas, las tentaciones que se ciernen sobre la familia.
 - Las soluciones no pueden improvisarse, ni generalizarse las respuestas. Cada caso requiere su atención, su discernimiento y tratamiento.
 - La familia es una obra de arte y requiere artistas que la realicen; es un tejido muy sutil, elaborado con hilos finos y preciosos, y requiere manos expertas e inspiradas.

3. ORACIÓN DE LOS FIELES

Presidente:

Unidos a la Sagrada Familia de Nazaret, modelo e imagen de la humanidad nueva, elevemos a Dios, Padre de la gran familia humana, nuestra oración y digámosle:

R. Renueva nuestras familias, Señor.

- Por la santa Iglesia de Dios: para que en su interior y en las relaciones con el mundo refleje la imagen de una verdadera familia que sabe amar, perdonar y valorar a cada persona. *Oremos.*
- Por los gobernantes: para que protejan a la familia y procuren la solución de los graves problemas que, en estos tiempos de dificultades políticas, económicas y sociales, afectan a nuestras familias, célula vital de la sociedad. *Oremos.*
- Por todos los hogares cristianos: para que sean imágenes vivas de la Sagrada Familia de Nazaret, testigos del abrazo de Dios a los hombres y portadoras de esperanza y germen de vocaciones religiosas y sacerdotales. *Oremos.*
- Por los padres de familia, para que movidos por el Espíritu Santo guíen con el ejemplo y el diálogo a sus hijos en el camino del amor y de la santidad. *Oremos.*
- Por los ancianos de nuestra comunidad: para que en los últimos años de su vida no les falte el cariño y cuidado familiar. También recordamos y oramos por los miembros difuntos de nuestras familias: para que el Señor les conceda el descanso eterno. *Oremos.*
- Por todos los que sufren, los que no tienen familia o si la tienen, está disgregada y sus miembros padecen la incomprensión, carencia de amor y lo elemental para su subsistencia, viviendo en condiciones reñidas con su dignidad de personas. Que puedan experimentar tu presencia a través de la ayuda de tus discípulos misioneros. *Oremos.*

Presidente:

Escucha Señor la plegaria de tu Iglesia, que pone su confianza en tu amor y su mirada en el hogar de Nazaret. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amen.



4. PRESENTACIÓN DE LAS OFRENDAS

- **Pan y vino:** el pan y vino, que se convertirán en el Cuerpo y la Sangre del Señor, será el alimento necesario para que toda familia cristiana haga frente a las dificultades que se le presenten, y así se mantenga en la fidelidad que el Creador quiere.
- **Alianzas:** las dos alianzas que llevamos hasta el altar expresan la unión que ha de darse entre los esposos hasta que la muerte los separe. Quieren expresar igualmente la unión, el servicio, el perdón y la paz que ha de darse en toda familia cristiana. Guárdanos siempre unidos con el vínculo indestructible de tu amor.
- **La Biblia:** Amado Jesús, tú que eres la Palabra de Salvación, derrama tu Santo Espíritu en el corazón de cada familia para que se abra a la escucha atenta de tu palabra y seamos iglesias domésticas, edificadas sobre roca firme.
- **Una familia:** Señor te ofrecemos la vida de nuestras familias, recibe como ofrenda el amor, la fe y el bien que hacemos en nuestra comunidad parroquial, asístenos con tu Santo Espíritu.

5. BENDICIÓN SOBRE LOS MATRIMONIOS

P. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

Entonces el sacerdote continúa, con las manos juntas:

Invoquemos, hermanos, sobre los esposos de nuestra comunidad parroquial la bendición de Dios, para que proteja con su auxilio a quienes ha unido en el sacramento del Matrimonio.

Continúa con las manos extendidas:

Padre santo, autor del universo,
que creaste al hombre y a la mujer a tu imagen,
y has bendecido la unión matrimonial;
te rogamos humildemente por estos hijos tuyos

unidos en alianza esponsal.
Descienda, Señor, sobre estos esposos,
tu abundante bendición,
que la gracia del Espíritu Santo
inflame desde el cielo sus corazones,
y renueve su caridad conyugal.
Que en la alegría te alaben, Señor,
y en la tristeza te busquen;
en el trabajo encuentren el gozo de tu ayuda,
y en la necesidad sientan cercano tu consuelo.
Que participen en la oración de tu Iglesia,
y den testimonio de ti entre los hombres.
Que sus hogares sean auténticas iglesias domésticas,
y que un día participen en la alegría del banquete eterno.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo + y Espíritu Santo descienda sobre todos vosotros.

R. Amén.





HORA SANTA LA FAMILIA, CUNA DE VOCACIONES



PREPARATIVOS

Realizar el motivo donde se va a colocar el Santísimo, si es posible, utilizando las imágenes de María y José del pesebre; de modo que la custodia quede en medio de las dos imágenes. Decorar con cirios y flores.

62

MONICIÓN

Dios es una Familia formada por el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo; Jesús, el Hijo eterno de Dios se encarnó en el seno de la Virgen María y escogió a José como su custodio, así obtuvo una familia totalmente similar a la nuestra; y la Iglesia, pueblo santo de Dios, es la gran Familia de Dios en la tierra.

La familia, no se reduce solo a padres e hijos, sino que se abre en un sentido más amplio, a otros familiares e incluso a instituciones; hablamos de la familia parroquial, la familia escolar, empresarial, laboral, etc. La familia es una alianza de personas a las que se llega por vocación amorosa del Padre que invita a los esposos a una «íntima comunidad de vida y de amor» (GS 48), cuyo modelo es el amor de Cristo a su Iglesia. Bien sabemos que la paz, el perdón y la reconciliación solo se consigue, en el encuentro con Jesucristo, el Señor, sirviendo a la Iglesia desinteresadamente, cumpliendo cada uno sus deberes familiares desde su categoría de padres hijos, etc.

La familia, es la cuna donde se empieza a formar y desarrollar la vocación al ministerio sacerdotal, a la vida consagrada y misionera, al servicio de la comunidad. Cada familia cristiana se convierte en instrumento de ayuda en el

plan de Dios para extensión de su Reino; por eso a los pies del Hijo eterno de Dios en este Santísimo sacramento, rindámosle todo el honor y la gloria por nuestras familias.

EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO

(Quien preside la oración, expone el Santísimo Sacramento, mientras se canta).

CANTO: Himno de la Familia.

**Bendito, adorado y alabado...
Padre Nuestro, Ave María y Gloria**

1. Iluminación Bíblica

La familia cuna de vocaciones (Lc 2, 41-52)

Los padres de Jesús iban todos los años a Jerusalén para la fiesta de la Pascua. Y así, cuando Jesús cumplió doce años, fueron allá todos ellos, como era costumbre en esa fiesta. Pero pasados aquellos días, cuando volvían a casa, el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que sus padres se dieran cuenta. Pensando que Jesús iba entre la gente, hicieron un día de camino; pero luego, al buscarlo entre los parientes y conocidos, no lo encontraron. Así que regresaron a Jerusalén para buscarlo allí. Al cabo de tres días lo encontraron en el templo, sentado entre los maestros de la ley, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Y todos los que lo oían se admiraban de su inteligencia y de sus respuestas. Cuando sus padres lo vieron, se sorprendieron; y su madre le dijo: -- Hijo mío, ¿Por qué nos has hecho esto? Tu padre y yo te hemos estado buscando llenos de angustia. Jesús les contestó: -- ¿Por qué me buscaban? ¿No sabían que tengo que estar en la casa de mi Padre? Pero ellos no entendieron lo que les decía. Entonces volvió con ellos a Nazaret, donde vivió obedeciéndolos en todo. Su madre guardaba todo eso en su corazón. Y Jesús seguía creciendo en sabiduría y estatura, y gozaba del favor de Dios y de los hombres.

2. Reflexión

En la Sagrada Escritura encontramos el testimonio de una familia que siempre estuvo en unidad gracias al respeto, la humildad, el diálogo, la sencillez, esta familia fue la familia de Nazaret, Jesús, José y María; en ella encontramos la fidelidad, el trabajo, la honradez, la obediencia, el respeto mutuo entre los padres y el hijo, que hacen notar el gran amor que los unió y la presencia de Dios en ese hogar.

Cada familia es un semillero vocacional, donde los padres por su ejemplo, por su oración, por sus consejos, fomentan y cuidan las vocaciones, para que los hijos aprendan a vivir de acuerdo a la llamada que Dios les hace en el servicio, el amor al prójimo, y a lo mejor en la configuración con Cristo Pastor que da la vida por su Iglesia.

Como la Familia de Nazaret, nuestras familias deben vivir los valores del evangelio, siendo ellas lugares privilegiados para experimentar la amistad y el llamado de Dios, de tal manera que se comience un camino de discernimiento que comprometa la vida en el servicio a la paz y a la reconciliación.

Cada familia ha de custodiar y vivir los valores cristianos de la paz y el perdón, fomentando la vida de la gracia que lleve a los jóvenes a buscar al Señor Jesús quien los invita a poner sus vidas en acción con la valentía para ir, servir, amar, buscar la paz y participar en la misión de Jesús anunciando su Evangelio.

CANTO: Dios está aquí

ORACIÓN DE PERDÓN:

Pidamos perdón por nuestras faltas y nuestros pecados, porque hemos permitido la desobediencia en nuestra familia, en nuestra mente, en nuestro corazón; por no cultivar los valores suficientes para que surjan de nuestros hijos, auténticas vocaciones. Pidamos perdón por nuestra falta de entusiasmo, de generosidad, de compromiso con y por la paz, por nuestra falta de entrega en la tarea de promover y defender a las familias.

CANTO: Danos un corazón, grande para amar

MOMENTO DE SILENCIO:

(Se hace un momento de silencio - se coloca música instrumental-, y se invita a presentar al Señor, mentalmente, las súplicas que cada uno tienen en su corazón. Después se invita a que hagan en voz alta algunas oraciones comunitarias)

CANTO: Yo sé que estás aquí mi Señor.

ORACIÓN POR LA PAZ, EL PERDÓN, LA RECONCILIACIÓN Y EL SERVICIO EN LAS FAMILIAS

Señor Jesús tú nos mueve a ser signos vivientes de valores, los cuales reflejamos en nuestro apostolado, carisma y servicio entre nosotros y con nuestros hermanos. La caridad que mueve nuestra vida como discípulos tuyos se refleja en la paz, fruto del dialogo y del perdón, consecuencia de sentirnos amados por Dios. Eres tú mismo quien llama a la vida consagrada (religiosos y religiosas), nos instruye con tu Palabra y nos permite entender cómo ha de ser el servicio cristiano, la paz y el perdón.

Lectura Bíblica: (Lc 10,38-42)

“Yendo ellos de camino, entró en un pueblo; y una mujer, llamada Marta, le recibió en su casa. Tenía ella una hermana llamada María, que, sentada a los pies del Señor, escuchaba su Palabra, mientras Marta estaba atareada en muchos quehaceres. Acercándose, pues, dijo: «Señor, ¿no te importa que mi hermana me deje sola en el trabajo? Dile, pues, que me ayude.» Le respondió el Señor: «Marta, Marta, te preocupas y te agitas por muchas cosas; y hay necesidad de pocas, o mejor, de una sola. María ha elegido la parte buena, que no le será quitada.»”

Reflexión:

Al contemplar el encuentro de Jesús con Marta y María, vemos la escuela del servicio y de la contemplación, que nos permite descubrir cómo el Señor Jesús transforma la vida de quienes lo reciben en su casa, en su corazón y fruto de ello viven la paz y el perdón. El Evangelio nos presenta el encuentro, la acogida y la atención que una de las familias judías le brinda a Jesús; de ahí que las actitudes de Marta y María nos permiten comprender que acogemos a Jesús en

nuestra casa, cuando acogemos a nuestros hermanos y personas necesitadas. Si escuchamos atentamente su palabra, nos hacemos sus discípulos y la vida de nuestra comunidad va favoreciendo el crecimiento de nuestra consagración a Él.

Por eso a los pies del maestro, escuchando su palabra contemplando su presencia, somos promotores de paz y reconciliación como fermento de nueva humanidad.

Preguntémosnos cada uno:

- ¿Formamos familia en la que acogemos y escuchamos a Jesús porque somos sus discípulos enviados a anunciarlo a nuestros hermanos?
- ¿Hemos descuidado el tiempo para la oración y escucha de su palabra?
- ¿Nuestro carisma y apostolado reflejan la experiencia de estar con Jesús que nos invita a servirlo, acogerlo y atenderlo, sirviendo a nuestros hermanos más necesitados?
- ¿Qué nos está pidiendo el Señor en este momento de oración?

66

CANTO: Estoy pensando en Dios.

ACCIÓN DE GRACIAS: *(Un lector, lee el siguiente texto)*

«El deber de santificación de la familia cristiana tiene su primera raíz en el bautismo y su expresión máxima es la Eucaristía, a la que está íntimamente unido el matrimonio cristiano... Volver a encontrar y profundizar tal relación es del todo necesario si se quiere comprender y vivir con mayor intensidad la gracia y las responsabilidades del matrimonio y de la familia cristiana. La Eucaristía es la fuente misma del matrimonio cristiano. En efecto, el sacrificio eucarístico representa la alianza de amor de Cristo con la Iglesia, en cuanto sellada con la sangre de la cruz. Y en este sacrificio de la Nueva y Eterna Alianza los cónyuges cristianos encuentran la raíz de la que brota, que configura interiormente y vivifica desde dentro, su alianza conyugal. En cuanto representación del sacrificio de amor de Cristo por su Iglesia, la Eucaristía es manantial de caridad. Y en el don eucarístico de la caridad la familia cristiana halla el fundamento y el alma de su «comunidad» y de su «misión», ya que el Pan eucarístico hace de los diversos miembros de la comunidad familiar un único cuerpo, revelación y participación de la más amplia unidad de la Iglesia; además, la participación en el Cuerpo «entregado» y en la Sangre «derramada»

de Cristo se hace fuente inagotable del dinamismo misionero y apostólico de la familia cristiana.”

Te damos gracias Señor por la fidelidad y por el amor manifestado en el don de nuestras familias. Te agradecemos Señor tantas vocaciones que surgen de nuestras familias para la santificación de tu pueblo.

PRECES DE ACCIÓN DE GRACIAS: *(Estas se realizan entre dos lectores).*

Presidente: Llenos de agradecimiento expresemos algunas de las muchísimas cosas con las que Dios ha bendecido a la humanidad por medio de las familias. Demos gracias al Señor por su designio sobre la vocación y la misión de las familias, por ser el lugar propicio donde se confeccionan las vocaciones, y por lo que representan en la vida de la humanidad y de la sociedad.

Respondemos diciendo: ***Te damos gracias, Señor.***

- 1.** Padre, Hijo y Espíritu Santo, Familia Divina; por brindarnos hoy la oportunidad de contemplar tu imagen en la familia, por todo lo que nos permites ver de Ti en ella.
- 2.** Te damos gracias porque los esposos forman una sola carne al unirse en matrimonio, convirtiéndose en los padres que orientan y educan a sus hijos para que lleguen a Ti, en el camino de la vida, mediante la oración, la participación en la eucaristía y el ejemplo de fe, esperanza y amor a Dios.
- 3.** Te damos gracias por las familias que saben acoger con amor generoso a sus hijos, por su esfuerzo en educarlos en los valores del amor, el perdón y la paz, y guiarlos hacia ti.
- 4.** Te damos gracias por las esposas y los esposos que unen irrevocablemente su destino en una relación de recíproca entrega, al servicio de la comunión y de la vida.
- 5.** Te damos gracias por las familias que son comunidad de amor y vida a semejanza Tuya y que irradian a los demás tu presencia al vivir el Evangelio en el interior de la familia, en su trabajo y en la sociedad.
- 6.** Te damos gracias por las familias que viven fieles a ti en medio del sufrimiento y la separación de sus miembros.
- 7.** Te damos gracias por las familias que rezan el rosario, para bien propio y de la humanidad, que saben que en María tienen a una Madre que los guía hacia su Hijo Jesús.

8. Te damos gracias por las familias que reconocen la fuente de agua viva en la sagrada Eucaristía y la frecuentan asiduamente, para sentirse unidos a Cristo en su misión.
9. Te damos gracias por las familias que ejercen su apostolado en la Iglesia, por sentirse cuerpo de Cristo y que son objeto y sujeto de evangelización progresiva y permanente.
10. Te damos gracias por todas las iniciativas que favorecen la verdadera dignidad de las familias en todos los campos de la existencia, del saber y del hacer humano.

CANTO: Padre Nuestro

Un lector dice:

La experiencia que vivimos con Jesús Eucaristía, la oración y la escucha de su Palabra la reflejamos no solo con palabras, sino con hechos reales de caridad, servicio, reconciliación y paz. El Señor nos envía a llevar esta experiencia a todas las demás familias y de nuestros hermanos que viven a nuestro alrededor.

- Señor danos sacerdotes, Señor danos muchos sacerdotes, Señor danos muchos sacerdotes santos.
- Señor danos familias, Señor danos muchas familias, Señor danos muchas familias santas.



ALABANZA AL SANTÍSIMO:

Bendito sea Dios.

Bendito sea su Santo Nombre.

Bendito sea Jesucristo verdadero Dios y verdadero Hombre.

Bendito sea el Nombre de Jesús.

Bendito sea su Sacratísimo Corazón.

Bendito sea su Preciosísima Sangre.

Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

Bendito sea el Espíritu Santo Consolador.

Bendita sea la Incomparable Madre de Dios María Santísima.

Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.

Bendita sea su gloriosa Asunción.

Bendito sea el Nombre de María Virgen y Madre.

Bendito sea San José su casto esposo.

Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos.

Oremos:

Oh Dios,

que en este sacramento admirable
nos dejaste el memorial de Tú pasión;

Te pedimos nos concedas
venerar de tal modo los sagrados misterios
de Tu Cuerpo y de Tu Sangre,

que experimentemos constantemente en nosotros
el fruto de Tu redención.

Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R. Amén.

BENDICIÓN CON EL SANTÍSIMO.





**ROSARIO MEDITADO
POR LAS FAMILIAS**



MISTERIOS GOZOSOS

1. El anuncio del Arcángel san Gabriel a María santísima y encarnación del Hijo de Dios.

“La Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros” (Jn. 1,14)

Ofrecemos este misterio por todas las madres gestantes y por las parejas jóvenes, para que estén abiertas al don de la vida, al compromiso de servir a la humanidad en todas sus fases, encarnando en ellos el misterio de Dios.

2. La visita de María Santísima a su prima Santa Isabel.

“Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre” (Lc. 1,42)

Ofrecemos este misterio por las familias que están pasando necesidades espirituales y materiales, y por las familias cristianas para que sean en medio de la sociedad de hoy portadoras del Evangelio de la vida que es Jesús.

3. El nacimiento del Hijo de Dios en el portal de Belén.

“Hoy os ha nacido un Salvador, el Mesías, el Señor” (Lc. 2,11)

Oramos en este misterio por las familias desplazadas, las familias que pasan hambre y las que sufren por desastres naturales. Oremos por los niños recién nacidos, para que sean formados en una verdadera vida cristiana.

4. La presentación del Niño Dios en el Templo.

“Todo primogénito será consagrado al Señor” (Lc. 2,23)

Ofrecemos este misterio por las dificultades que tienen las familias cristianas que intentan vivir con coherencia su fe en medio de esta sociedad secularizada. Pedimos por aquellos miembros de las familias que no creen en Dios o viven como si Dios no existiese.

5. La pérdida y hallazgo del Niño Dios en el Templo.

“¿No sabíais que yo debía estar en la casa de mi Padre?” (Lc. 2,49)

En este misterio oramos por las familias que están sufriendo la ausencia de un ser querido a causa de estar privado de la libertad.



MISTERIOS DOLOROSOS

1. La oración de Jesús en el Huerto.

“No se haga mi voluntad, sino la tuya” (Lc. 22,42)

Oramos las familias que son perseguidas a causa de profesar su fe, para que sean testimonio en medio de la sociedad indiferente y consumista que quieren deteriorar la identidad y misión de la familia.

2. La flagelación de Jesús.

“Le escupieron en la cara y lo abofetearon; otros lo golpearon” (Mt. 26,67)

En este misterio pedimos por las familias separadas, las que viven el maltrato intrafamiliar, el abuso, la pobreza, las injusticias y por los hogares que no tienen lo suficiente para vivir dignamente.

3. La coronación de espinas.

“Trenzando una corona de espinas, se la ciñeron a la cabeza” (Jn. 19,2)

Oramos en este misterio por las familias emigrantes que, escapando de la pobreza y la inestabilidad, arriesgan sus vidas para encontrar un mejor futuro a sus hijos.

4. Jesús con la cruz a cuestas.

“Cargando con la cruz, salió al sitio llamado de la Calavera” (Jn. 19,17)

En este misterio pedimos por las familias que viven el drama de la enfermedad, para que encuentren consuelo en la cruz del Señor.

5. La crucifixión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo.

“Cristo, por nosotros, se sometió incluso a la muerte, y una muerte de cruz” (Flp. 2,8)

Oramos en este misterio por las familias que están sufriendo la muerte de un ser querido, para que la Virgen María sea consuelo y fortaleza en medio del dolor; y oremos por los fieles difuntos de aquellas familias que se han comprometido a ser signos de luz, esperanza y caridad, sirviendo con humildad.

MISTERIOS GLORIOSOS

1. La Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo.

“Cristo resucitó de entre los muertos: el primero de todos” (I Co. 15,20)

Ofrecemos este misterio por todos los matrimonios para que estén dispuestos a asumir el compromiso de optar siempre por la vida, el amor y el perdón, aportando así a la construcción de la paz.

2. La Ascensión de Jesús al Cielo.

“Lo vieron levantarse hasta que una nube se lo quitó de la vista” (Hch. 1,9)

Pedimos en este misterio por las familias no creyentes, para que la semilla del Verbo germine en ellas a través del testimonio de la Iglesia.

3. La Venida del Espíritu Santo sobre la Iglesia.

“Se les aparecieron unas lenguas como de fuego que se fueron posando sobre cada uno de ellos; y quedaron llenos del Espíritu Santo” (Hech. 2, 2)

En este misterio oramos por los hogares que son agentes de la pastoral en medio de las adversidades, para que el Espíritu Santo los anime a testimoniar la Buena Nueva.

4. La Asunción de la Virgen María al Cielo.

“El Señor ha mirado la humillación de su esclava” (Lc. 1,48)

Oramos en este misterio por los abuelos abandonados, para que en nuestras familias miremos en los adultos mayores el valor de una vida fructífera.

5. La Coronación de la Virgen María como Reina de todo lo creado.

“Una mujer vestida de sol, coronada con doce estrellas” (Ap. 12,1)

Ofrecemos este misterio por todas las familias aquí representadas, para que en ellas reine la unidad, el amor, el respeto, la paz, la fraternidad, y puedan manifestar, difundir y regenerar el amor de Dios en el mundo.

MISTERIOS LUMINOSOS

1. El Bautismo de Jesús en el Jordán.

“Este es mi Hijo, el amado, mi predilecto” (Mt. 3,17)

Oramos en este misterio por las familias para que asuman su compromiso misionero adquirido en el Sacramento del Bautismo y lleguen a la conversión.

2. Las Bodas de Caná.

En Caná de Galilea Jesús comenzó sus signos y manifestó su gloria” (Jn. 2,11)

Pidamos en este misterio por los matrimonios que atraviesan las incertidumbres y contemplan la opción del divorcio como su única esperanza, para que la Virgen María sea fortaleza en sus vínculos y los lleve nuevamente a su Hijo Jesús.

3. El anuncio del Reino de Dios invitando a la conversión.

“Se ha cumplido el plazo, está cerca el Reino de Dios: convertíos y creed la Buena Noticia” (Mc. 1,15)

Ofrecemos este misterio por todas las familias que han ofrecido uno de sus hijos a la vida sacerdotal o religiosa, para que su generosidad sea recompensada en el cielo.

4. La Transfiguración de Jesús en el monte Tabor.

“Este es mi Hijo, el escogido; escuchadle” (Lc. 9,35)

Oramos en este misterio por los hijos para que, descubran el llamado de Jesús a servir desde sus distintas profesiones, para que sean constructores de una comunidad de fe, vida y amor, transformado al mundo por los caminos del perdón y la paz verdadera.

5. La institución de la Eucaristía.

“Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros. Haced esto en memoria mía” (I Co. 11,24)

En este misterio oramos por la santificación de las familias, para que sean escuelas de amor, centros de educación en la reconciliación, verdaderas iglesias domésticas, santuarios de vida y semilleros de vocaciones sacerdotales, religiosas, misioneras y laicales.



**BENDICIÓN DE LOS ESPOSOS
CON OCASIÓN DE SU
ANIVERSARIO MATRIMONIAL**



1. COMENTARIO INICIAL

Padre misericordioso, con el corazón anhelante de tu amor y de tu gracia, hoy nos acercamos a ti, para celebrar la Cena Eucarística y renovar solemnemente nuestra alianza matrimonial. El sacramento del matrimonio es un inmenso don que Dios nos ha hecho. Es una gracia que crece y enriquece nuestra vida en la medida en que la cultivamos y somos fieles a ella.

Queremos renovar nuestra voluntad de seguir el camino de santidad matrimonial a la cual hemos sido llamados, y también agradecer al Señor los dones que él nos ha regalado como matrimonio y como familia por medio de este sacramento.

Queremos renovar nuestra entrega como esposos y como padres; renovarnos en Cristo nuestro Salvador, desde lo más profundo del corazón en nuestro amor y en nuestra misión. Te imploramos que derrames tu Espíritu Santo para que hagas fecunda la riqueza del sacramento del matrimonio en el seno de nuestras familias. Reaviva en nosotros ese primer amor que nos unió como matrimonio para que seamos transparentes del amor de Dios para nuestros hijos. Que como matrimonio encarnemos y prolonguemos ese profundo amor de Cristo por su Iglesia.

Recibe en esta celebración eucarística nuestro compromiso de esforzarnos por nuestra santidad conyugal para contribuir a la renovación de tantos matrimonios que experimentan dificultades, desunión e infidelidades.

2. ACTO PENITENCIAL

Sacerdote:

Antes de iniciar esta Eucaristía, nos ponemos ante Ti, Señor, para purificar nuestros corazones pidiéndote perdón por nuestras culpas.

Esposo:

Perdóname, Señor, por las veces que, por mi egoísmo, me he dedicado exclusivamente a mis propios intereses y no me he preocupado de dejar tiempo para dialogar con mi esposa, con nuestros hijos y nuestros familiares. Señor, ten piedad.

Todos:

Señor, ten piedad.

Esposa:

Perdóname, Señor, por las veces en que no he sabido dar una atmósfera de acogimiento, de interioridad y de paz a nuestro hogar y nos hemos dejado llevar por el cansancio, el activismo y la rutina. Cristo, ten piedad.

Todos:

Cristo, ten piedad.

Esposo:

Señor, perdónanos por no buscarte más en la oración y por dejar de lado nuestra aspiración a la santidad matrimonial. Señor, ten piedad.

Todos:

Cristo, ten piedad.

3. RITO DE RENOVACIÓN DEL SACRAMENTO DEL MATRIMONIO

Después de la homilía el sacerdote invita a los esposos a que oren en silencio y que renueven ante Dios el propósito de vivir santamente en Matrimonio.

Sacerdote:

Al celebrar de nuevo el aniversario de aquel día en el que ustedes por el sacramento del Matrimonio unieron sus vidas con un vínculo indisoluble, quieren ahora renovar ante Dios las promesas que en ese entonces mutuamente se hicieron.

Para que estas promesas se fortalezcan con la gracia de Dios, dirijan al Señor sus oraciones.

Entonces los esposos renuevan el propósito externamente, con estas palabras:

El esposo:

Bendito seas, Señor,
porque para mí ha sido un regalo tuyo
tener a **N.** por mi esposa.



La esposa:

Bendito seas, Señor,
porque ha sido para mí un regalo tuyo
tener a **N.** por mi esposo.

Ambos:

Bendito seas, Señor,
porque amorosamente nos has asistido
en las alegrías y en las penas de nuestra vida.
Ayúdanos, te pedimos,
a guardar fielmente nuestro mutuo amor
para que seamos fieles testigos
de la alianza que has establecido con los hombres.

Sacerdote:

El Señor los proteja todos los días de su vida.
Sea para ustedes consuelo en la adversidad,
auxilio en la prosperidad,
y derrame copiosas bendiciones sobre su hogar.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

78

R. Amén.**BENDICIÓN DE LOS ANILLOS**

A continuación el sacerdote dice la siguiente oración:

Acrecienta y santifica, Dios Padre,
el amor de tus hijos y, pues se entregaron mutuamente estos anillos
en señal de su fidelidad,
concédeles crecer siempre en la gracia del sacramento.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Si se bendicen anillos nuevos, el sacerdote dice esta oración de bendición:

Bendice estos anillos,
Padre, fuente de todas las gracias,
que bendecimos + en tu nombre,
para que estos esposos **N.** y **N.**
conservando mutuamente la íntegra fidelidad,
permanezcan en tu paz,
cumplan tu voluntad
y vivan siempre en mutuo amor.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

4. ORACIÓN DE LOS FIELES

Invoquemos la misericordia de Dios, Padre todopoderoso, quien en su providente designio quiso que la historia de la salvación quedara significada en el amor, y en la fidelidad conyugal y en la fecundidad y digámosle:

R. Renueva, Señor, la fidelidad de tus hijos.

- Padre santo, tú eres llamado fiel y pides y premias la observancia de tu alianza, colma con tus bendiciones a estos hijos tuyos, quienes hoy recuerdan el aniversario de su Matrimonio. Oremos.
- Tú que con el Hijo y el Espíritu Santo gozas eternamente de la plena unidad de vida y comunión de amor, concede que la alianza de amor que estos hijos tuyos pactaron con el sacramento del Matrimonio también constantemente la recuerden y la guarden fielmente. Oremos.
- Tú que en tu providencia de tal manera dispones todos los acontecimientos de la vida humana que conduces a tus fieles a participar del misterio de Cristo, concede que estos hijos tuyos aceptando con serenidad lo próspero y lo adverso, se esfuercen en adherirse a Cristo y vivir sólo para Él. Oremos.
- Tú que quisiste que la vida matrimonial fuera testimonio de vida cristiana, concede que todos los esposos se hagan testigos en el mundo del misterio de amor de tu Hijo. Oremos.



Oh Dios, en cuya disposición providencial la sociedad familiar tiene su sólido fundamento, escucha misericordiosamente las oraciones de tus hijos, y concede que, siguiendo los ejemplos de la sagrada Familia, te alaben sin cesar en la alegría de tu casa.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

5. ORACIÓN DE BENDICIÓN DE LOS ESPOSOS

Una vez dicho el Padre nuestro y omitido el Libranos, el sacerdote vuelto hacia los esposos, con las manos extendidas, dice:

Te alabamos y te bendecimos, Dios Creador de todo;
Tú en el principio creaste al hombre y a la mujer
para que conformaran una sociedad de vida y de amor;
también te damos gracias,
porque te dignaste bendecir la unión familiar
de estos hijos tuyos **N.** y **N.**,
para que fuera imagen de la unión de Cristo con la Iglesia.
Míralos hoy benignamente,
y a quienes conservaste unidos por el amor
en medio de los gozos y de los trabajos,
renuévalos constantemente en su alianza nupcial,
auméntales su amor, confírmalos en el vínculo de la paz,
para que , junto con estos hijos, que los rodean como su corona,
disfruten siempre de tu bendición.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

6. BENDICIÓN FINAL

El Dios Padre todopoderoso les conceda su gozo.

R. Amén.

El Hijo Unigénito de Dios misericordiosamente los asista en las alegrías y en las tristezas.

R. Amén.

El Espíritu Santo derrame siempre el Amor en sus corazones.

R. Amén.

Y a todos los que han participado en esta celebración, los bendiga Dios todopoderoso, Padre, Hijo + y Espíritu Santo.

R. Amén.





ORACIÓN A LA SAGRADA FAMILIA

Jesús, María y José
en ustedes contemplamos
el esplendor del verdadero amor,
a ustedes, confiados, nos dirigimos.
Santa Familia de Nazaret,
haz también de nuestras familias
lugar de comunión y cenáculo de oración,
auténticas escuelas del Evangelio
y pequeñas iglesias domésticas.
Santa Familia de Nazaret,
que nunca más haya en las familias episodios
de violencia, de cerrazón y división;
que quien haya sido herido o escandalizado
sea pronto consolado y curado.
Santa Familia de Nazaret,
haz tomar conciencia a todos
del carácter sagrado e inviolable de la familia,
de su belleza en el proyecto de Dios.
Jesús, María y José,
escuchad, acoged nuestra súplica.

Amén.

**“Estoy seguro de que así como san José protegió
y defendió de los peligros
a la Sagrada Familia, así también los defiende,
los cuida y los acompaña a ustedes.
Y con él, también Jesús y María,
porque san José no puede estar sin Jesús y María”**
(Papa Francisco)



**DELEGACIÓN DE PASTORAL FAMILIAR
DIÓCESIS DE SONSON - RIONEGRO
caf@diosonrio.org.co
CURIA EPISCOPAL: 531 5252 EXT:109**

pastoralfamiliar@diosonrio.org.co



**2017 OCTUBRE 29 A
NOVIEMBRE 5**